

# EXPLICANDO EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN MÉXICO

---

ÁNGEL GUSTAVO LÓPEZ MONTIEL  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

**D**urante los últimos años el interés de los investigadores por el estudio del comportamiento electoral mexicano se ha visto fortalecido. Ha habido diversas hipótesis que han tratado de explicar las variaciones en el comportamiento electoral reciente de los ciudadanos mexicanos. Sin embargo, algunos de dichos intentos se han visto limitados en el entendimiento de la variación del apoyo de los electores a los partidos políticos más importantes del país.

En este trabajo proponemos que la asociación de diferentes variables específicas puede darnos pistas para entender los resultados electorales de las tres elecciones presidenciales más recientes en México. La variación en el apoyo a los tres partidos políticos más importantes del país puede entenderse parcialmente si asociamos las siguientes variables: ingreso, tasa de cambio de ingreso, regiones, condiciones urbanas o rurales de los distritos electorales. Nuestra unidad de análisis son los 30 distritos electorales en que México está dividido para las elecciones federales, desde 1979. Al mismo tiempo, y dependiendo de los resultados de nuestro análisis, propondremos otras variables que podrán incluirse en el modelo.

Durante la mayor parte de la historia política mexicana reciente, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) pudo construir una red de apoyo en la que se incluyó a la mayoría de los grupos e intereses políticos y económicos. El corporativismo, el patronazgo y el clientelismo fueron los elementos de la ecuación que garantizó una reserva de apoyo electoral para el PRI. La participación política de los campesinos, obreros, clase media, etc., fue controlada a través de las estructuras corporativas creadas dentro del PRI, normalmente con éxito. De la misma forma, los empresarios mantuvieron una relación informal, pero sólida, con la estructura del

partido y los funcionarios gubernamentales. En este sentido y como lo demostraron algunos investigadores (Almond y Verba, 1963; Segovia, 1976), el apoyo al PRI fue menos condicionado por variables socioeconómicas o por el desempeño gubernamental que por este sistema corporativo. El PRI gozó de un apoyo más o menos homogéneo a lo largo de las regiones del país. Así mismo, como la mayoría de los grupos habían sido incluidos en la estructura partidista, las diferencias entre condiciones urbanas rurales no eran significativas.

Por otro lado, podemos decir que el apoyo a otros partidos estuvo más relacionado con variables como el desacuerdo con el desempeño gubernamental y otros indicadores, a diferencia del apoyo al PRI. Al mismo tiempo, el trabajo electoral de estos partidos estuvo más concentrado en regiones específicas; ésta es una variable importante que explica el contraste en el apoyo a estos partidos en varias regiones. De la misma forma, el derechista Partido Acción Nacional (PAN) centralizaba sus bases de apoyo en el norte desarrollado, mientras que la izquierda era más exitosa en el sur.

En este sentido, podemos decir que la asociación de las variables mencionadas, así como de otras que no pudieron incluirse en el modelo por dificultades en su operacionalización, sirve para el estudio de la fortaleza electoral de los partidos políticos mexicanos y abre nuevos caminos en el estudio de la política mexicana. Es importante aclarar que no pretendemos explicar por qué los votantes tomaron una decisión y no otra, sino únicamente construir un modelo que pueda servir como punto de partida para conocer qué variables pueden explicar la variación en el apoyo para los partidos políticos en México.

Al enfocarnos en distritos rurales y urbanos, esperamos demostrar que las condiciones urbanas rurales

de los distritos no explican por sí mismas las variaciones en el apoyo electoral. No hay diferencia en las tendencias de apoyo electoral que estos dos tipos de distritos exhiben para partidos de oposición o para el PRI, siempre y cuando exista competencia electoral en ellos. En otras palabras, si los partidos de oposición se hacen presentes en distritos rurales, es muy probable que encuentren las mismas tendencias de apoyo que en distritos urbanos.

En el análisis de las regiones, tomaremos en cuenta las diferencias económicas y políticas que las caracterizan. Históricamente ha habido una marcada tendencia en cada región por apoyar a un partido en particular; por ejemplo, en el norte el PAN ha predominado como segunda fuerza opositora, mientras que en el sur la izquierda ha tenido un papel sobresaliente. Por su parte, el PRI ha mantenido un apoyo más o menos homogéneo a lo largo del país. Las condiciones de desarrollo de cada estado parecen explicar esta tendencia. El apoyo al PAN está más arraigado en entidades en las que la población está más involucrada en la industria, en el comercio o en los servicios, como en el norte y algunos lugares del oeste, como Jalisco, y del sur, como Yucatán. Por el contrario, el sur ha estado caracterizado por su agricultura y medios de distribución más o menos atrasados, así como por áreas de producción primaria.

Las variables que analizamos en este trabajo no son obviamente los únicos elementos que pueden explicar el apoyo a cada partido. Es claro que las preferencias partidistas, los temas relevantes en cada elección, los candidatos, etc., también influyen en la variación de las cantidades de votos que cada partido obtiene en una elección. Al mismo tiempo, hay variables que están presentes en elecciones particulares y que no se repiten en otras, por ejemplo una crisis económica como la de 1982, la crisis política de 1988 y la crisis del “miedo” en 1994. Sin embargo, la existencia de estas variables es difícil de examinar en un análisis estadístico como éste, debido a la imposibilidad de contar con indicadores por cada distrito electoral sobre estas variables, como sí lo hacemos con las variables que estamos usando. Uno de los problemas más importantes es que en México no contamos con una tradición de estudios electorales amplios, no únicamente por los costos que implica desarrollarlos y la casi nula existencia de investigadores capacitados para llevarlos a cabo, sino también porque hasta hace poco no tenía mucho sentido hacerlos. La estructura de apoyo que el PRI pudo construir limitó la competencia electoral a la vez que mantuvo

una amplia reserva de votos constantes, que daban al PRI la mayoría en cada elección. En un sistema electoral no competitivo tiene poco sentido estudiar algo que no existe: la competencia. Cualesquiera que fueran las variables involucradas, siempre se daba el mismo resultado: el partido dominante normalmente ganaba.

## Los argumentos

El sistema de partidos mexicano ha experimentado un cambio permanente desde finales de los años setenta. Algunas veces tal cambio se ha caracterizado por un comportamiento electoral sorpresivo e inesperado, como en 1988, o por un apoyo masivo para el partido gobernante, como en 1994. También ha estado marcado no únicamente por reformas legales, sino principalmente por la habilidad de los partidos de oposición, sobre todo el PAN, para construir bases estables y durables de apoyo, así como para fortalecer sus preferencias partidistas.

Las últimas tres elecciones presidenciales (1982, 1988 y 1994) se han disputado bajo diferentes contextos políticos, aunque sus resultados finales han sido similares: ha ganado el mismo partido, el que ha gobernado el país durante los últimos 66 años. Sin embargo, la cantidad de apoyo a cada partido ha sido variable en esas tres elecciones, lo cual no únicamente ha representado una modificación en las estructuras y la caracterización del sistema de partidos, tanto en términos políticos como legales, sino también ha representado un gran impacto en las estrategias, el comportamiento y las estructuras organizacionales de los partidos de oposición y del gobernante.

Un vistazo a las estadísticas electorales nos muestra que el comportamiento electoral reciente ha sido más bien errático, pero también nos deja ver una convivencia entre las antiguas identidades y otras identidades más novedosas, que no se expresan a través de los canales tradicionales, como las estructuras del partido gobernante. Las elecciones federales de 1982 demostraron un patrón que era común para la historia electoral moderna del país: un apoyo abrumador para el PRI, con más del 70% de los votos; un apoyo reducido para el PAN, que obtenía cerca del 17% de los votos; y un apoyo muy escaso para la izquierda, con cerca del 5% de las decisiones. Sin embargo, en 1988 esas tendencias se modificaron por primera vez de una forma inesperada y radical. En esa ocasión la izquierda, concentrada alrededor de un exmiembro del PRI e hijo de un expresidente muy influyente en la historia del país, obtuvo más del

30% de los votos, un resultado inusual no sólo para la izquierda sino también para cualquier partido de oposición en la historia política de México. El derechista PAN permaneció con su histórico 17%, mientras que el PRI vio reducida a un porcentaje inimaginable la votación a su favor: un poco más del 50%.

En 1994 la historia cambió nuevamente. Aun cuando hubo una crisis política representada por las presiones impuestas por la guerrilla surgida en Chiapas, los asesinatos políticos, los escándalos de corrupción, los secuestros, la inseguridad, etc., el PRI pudo obtener una votación importante. A pesar de todo, el PRI perdió apoyo en áreas donde anteriormente era hegemónico. Además, si algo estaba claro era que la vieja estructura que había garantizado su permanencia en el gobierno por tanto tiempo, y que ahora sufría una profunda transformación, ya no podía cumplir los fines para los que había sido creada, por lo menos en términos electorales. En cuanto al PAN, el elemento más importante evidencia que se ha transformado en un partido nacional en términos del apoyo electoral que ha recibido a lo largo del país y en cada una de las regiones. Por otro lado una parte significativa de la izquierda, hoy materializada en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), ha sufrido una reducción en los votos recibidos equivalente al 17% en elecciones presidenciales y a menos de 10% en elecciones de diputados y senadores, y ha sido confinado a regiones específicas del país.

**TABLA 1**  
**PORCENTAJE DE APOYO PARA EL PRI, EL PAN**  
**Y LA IZQUIERDA EN LAS ÚLTIMAS TRES ELECCIONES**  
**PRESIDENCIALES**

Años	PRI	PAN	Izquierda
1982	71.57	16.03	3.66
1988	50.74	16.81	30.42
1994	50.18	25.94	16.58

Datos obtenidos de la Comisión Federal Electoral y del Instituto Federal Electoral. En el caso de la izquierda, los datos para 1982 son del PSUM, para 1988 del FDN y para 1994 del PRD.

La mayoría de las explicaciones acerca de los cambios recientes en el sistema de partidos mexicano se centran en variables que explican limitadamente el fenómeno electoral, sin hacer mayores esfuerzos por buscar elementos más convincentes sobre lo que rodea al apoyo electoral a partidos políticos específicos. Si revisamos la literatura existente sobre las elecciones en

México, podremos ver que los investigadores se preocupan más por temas como la historia del sistema electoral mexicano, cómo funciona el sistema electoral, cuáles son los cambios recientes al respecto, cómo puede el gobierno manipular las elecciones, etc. Otros intentan probar que las elecciones deben ser motivo de desconfianza debido al fraude electoral, o cómo el PRI ha mantenido su supremacía a partir de un sistema electoral creado para favorecerlo. Algunos más afirman que las reformas electorales van de la mano con la democratización del PRI (Bailey, 1988). Otros investigadores explican las elecciones a partir del uso de estadísticas descriptivas y aplican hipótesis relevantes. Sin embargo, hay quienes cuestionan dichos estudios debido a que los resultados electorales no son confiables y los resultados pueden ser desviados.

## Los datos y el modelo

Los datos usados para este trabajo son los resultados electorales para las últimas tres elecciones presidenciales, 1982, 1988 y 1994, por cada uno de los 30 distritos electorales en que está dividido el país, y por cada partido político. Esta información se obtuvo de la Comisión Federal Electoral (1982 y 1988) y del Instituto Federal Electoral (1994). El resto de los datos se obtuvo de los censos de población de 1980 y 1990, así como del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Para examinar nuestra hipótesis, hemos construido un modelo en el que se utilizan técnicas de regresión.<sup>1</sup> Tenemos una población integrada por los 300 distritos electorales en que el país se divide para propósitos electorales.

Nuestra variable dependiente es el apoyo electoral para cada uno de los tres principales partidos políticos en México en cada una de las elecciones presidenciales. Ellos son el PRI, el PAN y la izquierda<sup>2</sup> en 1982, 1988 y 1994. Sugerimos que esta variable está asociada a otras cuatro variables independientes: 1) media en el ingreso para cada año de elección, 2) tasa de cambio en ingreso de 1980 a 1990, 3) características rurales o urbanas para cada distrito, y 4) región del país a la que pertenece cada distrito.

## Ingreso

Por desgracia, los distritos electorales no coinciden con las unidades económicas sobre las que se lleva a cabo el

censo de población en México. En este sentido, es difícil calcular la media de ingreso por cada distrito electoral. De la misma forma, otra desventaja es que los censos no se realizan en el mismo año de las elecciones. Para resolver estos problemas hicimos algunos ajustes. Primero, empleamos la media de ingreso para la principal ciudad de cada distrito electoral. Tenemos que reconocer que esto puede introducir alguna desviación en el estudio porque usamos indicadores urbanos en lugares en los que predominan las condiciones rurales. Sin embargo, tenemos confianza en el hecho de que aun cuando un distrito puede ser rural, su ciudad principal comparte las características principales del distrito en su conjunto. Es importante hacer notar que las condiciones rurales no son siempre un término equivalente de bajo ingreso, ni que las características urbanas son análogas a ingreso más alto. En segundo lugar, se utiliza la media de ingreso reportada en el censo del año más cercano al de la elección. De esta forma, para 1982 empleamos el censo de 1980, mientras que para 1988 y 1994 recurimos al censo de 1990.

#### *Tasa de cambio en ingreso 1980-1990*

Esta variable está asociada a la anterior, y fue construida bajo las mismas consideraciones territoriales y de condiciones urbanas y rurales. Sin embargo, como esta variable denota cambio en el ingreso a lo largo de diez años, y comenzó en 1980, no puede utilizarse para la elección de 1982, porque en ese momento la variación en el ingreso no era tan marcada como en 1988, a pesar de que en 1982 la crisis económica ya había comenzado. En 1990 la media en la variación del ingreso era de entre -35% y -40% con respecto a 1980. Esta variable es la diferencia de ingreso constante para 1990 menos ingreso constante para 1980 menos 1, multiplicado por 100.<sup>3</sup>

#### *Condiciones rurales o urbanas*

Estas condiciones se definen de la siguiente manera: un distrito rural es aquel en el cual las características de su cabecera distrital son urbanas, esto es, una concentración de población inferior a 5,000 personas, y donde no existen servicios mínimos como agua limpia, líneas telefónicas, electricidad, drenaje, etc. Por el contrario, en un distrito urbano podemos encontrar mayores concentraciones de población, así como la mayoría de

estos servicios. Aunque la ocupación no es una variable en nuestro modelo, podemos ver que en los distritos rurales hay más campesinos, artesanos, etc., mientras que en los urbanos las personas se ocupan más en las industrias, los servicios o las manufacturas.

#### *Regiones*

Un mapa del país donde pudiéramos dibujar los grupos de ocupación por sector nos indicaría que el sector primario está más concentrado en el sur y parte del centro del país, mientras que el sector secundario se desplaza hacia el centro y algunas partes del norte. La ocupación en servicios está más concentrada en las urbes, principalmente las del centro y el norte.

Las regiones son muy importantes en la política mexicana, más de lo que muchos analistas piensan. Con frecuencia los investigadores han pasado por alto el problema regional para explicar problemas nacionales. Sin embargo, las regiones tienen un peso muy importante en la definición de las políticas nacionales, principalmente en el terreno electoral, porque la influencia de los partidos políticos de oposición está ligada a ellas. De la misma forma, existe una noción de lo local contra lo nacional y del campo contra la ciudad. Estas dicotomías muchas veces determinan las decisiones electorales de los ciudadanos, y más aún las políticas implantadas, o por lo menos influyen en ellas. Pasar por alto a las regiones es negar el desarrollo político y económico particular que las caracteriza y que determina ampliamente sus costumbres, preferencias y decisiones.

En este modelo no incluimos variables que podrían ser importantes, porque es muy difícil operacionalizarlas para cada distrito electoral, al contrario de las variables que hemos manejado. Hay otras variables que sí pueden operacionalizarse en este nivel pero que no se consideran, como el cambio en la lista nominal de electores, el abstencionismo, etc. Sin embargo, no pensamos que estas variables puedan mejorar la significación estadística de la explicación. Por ejemplo, el cambio en el tamaño de la lista nominal de electores podría ser importante porque representa la inclusión de nuevos electores, principalmente votantes jóvenes que pueden ser relevantes para explicar el cambio en el apoyo a partidos específicos, así como la exclusión de electores fallecidos o repetidos.

## Los resultados

Nuestros resultados son muy sugerentes, pero al mismo tiempo desafían nuestras consideraciones para algunos años y partidos, mientras que las confirman para otros. Inicialmente mencionamos que nuestras variables explicarían mejor la variación del apoyo a los partidos de oposición, mientras que el apoyo al PRI es mejor explicado por su sistema corporativo de influencia electoral construido a partir de 1929. Cuanto mejor funciona ese sistema, menos explicarán nuestras variables el apoyo por el PRI. Debido a las razones dadas en párrafos anteriores, el apoyo por los partidos de oposición puede ser mejor explicado por estas variables si las elecciones no se encuentran influidas por otras variables importantes pero poco operacionalizadas para nuestro modelo, como las elecciones de 1994.

**TABLA 2**  
**APOYO AL PRI, PAN Y PSUM EN LAS**  
**ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1982, EXPLICADO**  
**POR INGRESO 1980 Y REGIONES Y CONDICIONES**  
**URBANAS O RURALES DE LOS DISTRITOS**  
**ELECTORALES**

	PRI	PAN	PSUM
R múltiple	.470	.613	.590
R cuadrada	.221	.376	.349

Los resultados de la tabla 2 confirman la hipótesis establecida al principio, en el sentido de que el apoyo al PRI no es necesariamente una consecuencia de indicadores económicos o de la eficiencia gubernamental, sino principalmente un resultado de las redes de apoyo que el PRI y el gobierno construyeron desde 1929. Únicamente el 22% del apoyo por el PRI puede explicarse a través de nuestras variables, mientras que en el caso de la variación por el PAN un 37% puede ser explicado por los componentes de nuestra ecuación, y un 34% para el PSUM.

Por el contrario, eso no resulta verdadero para los partidos de oposición en ese momento, el derechista PAN y el izquierdista PSUM. La fuerza moderada tendiente a la alta de la asociación representada por la R múltiple en el caso del PAN, se explica porque las regiones y el ingreso están fuertemente interconectados en la ecuación, y empíricamente sostienen una

relación relevante, en particular para este partido. Lo anterior es específicamente verdadero para el norte del país, donde el PAN no sólo ha sido el segundo partido más fuerte, sino una opción política real. Debe destacarse que en ese momento el PAN fue el segundo partido más importante, sin que la izquierda representara una seria amenaza para esta posición.

**TABLA 3**  
**APOYO AL PRI, PAN Y FDN EN LAS ELECCIONES**  
**PRESIDENCIALES DE 1988, EXPLICADO POR INGRESO**  
**1990, PORCENTAJE DE CAMBIO EN INGRESO 1980-**  
**1990 Y REGIONES Y CONDICIONES URBANAS O**  
**RURALES DE LOS DISTRITOS ELECTORALES**

	PRI	PAN	FDN
R múltiple	.587	.512	.653
R cuadrada	.344	.262	.403

Aunque estas elecciones se desarrollaron dentro de una crisis económica creciente, marcada por una devaluación de la moneda, problemas en la balanza de pagos, endeudamiento público y falta de confianza en el gobierno. A pesar de todo, el PRI pudo mantener sus altos niveles de votación, cerca del 72%, aunque en este caso fue el nivel más bajo desde 1952. El PAN incrementó sus votos hasta 16% con respecto a la última elección presidencial en que había participado, la de 1970.

Por otro lado, la R múltiple para el PSUM se explica por la asociación de ingreso y condiciones rurales o urbanas de los distritos electorales. El PSUM obtuvo una votación más nutrida en los distritos urbanos, principalmente los de la ciudad de México, aunque no ganó distrito alguno bajo el procedimiento de mayoría, y en pocos distritos pudo colocarse como segunda fuerza electoral. El PSUM fue un partido apoyado fuertemente por los nuevos sindicatos independientes surgidos durante los años setenta, que encontraron un foro alterno al PRI en los partidos de izquierda, principalmente el PSUM.

En esta elección es improbable que otros elementos de mediación puedan anexarse a la ecuación, en particular para los partidos de oposición. Los candidatos opositores fueron importantes pero no eran líderes populares importantes. Las preferencias por los partidos de oposición no fueron tan fuertes como lo fueron por el PRI. Es posible que temas como la crisis económica representaran una variable significativa.

La tabla 3 muestra resultados importantes. Los niveles de asociación de nuestras variables son significativos en cada regresión por cada partido. Las elecciones de 1988 han sido las más disputadas y las más cuestionadas en la historia reciente del país. Podemos afirmar que el sistema de apoyo del PRI sufrió uno de sus fracasos más relevantes. Esto puede explicarse por el incremento de la R múltiple y la R cuadrada del PRI con respecto a las mismas cifras para la elección de 1982. En este sentido, los votos por el PRI en 1988 pueden interpretarse como votos asociados a ingreso, regiones y condiciones rurales y urbanas. La estructura mediadora del PRI no pudo asegurar el apoyo electoral que siempre había garantizado en el pasado, por lo menos bajo los principios reguladores del sistema, en los cuales el control de las organizaciones corporativistas garantizaba votos independientemente de las condiciones económicas.

En el caso del FDN, la alianza de izquierda para las elecciones de 1988, la R cuadrada demuestra que un 40% de su apoyo electoral puede ser explicado por nuestras variables. Esto es importante, porque podemos afirmar que las condiciones prevalecientes en esta elección —una oposición política radicalizada y polarizada, la crisis y austeridad gubernamental que caracterizó la década de los ochenta, y la circunstancias de apertura forzada, entre otras— fueron relevantes y se manifestaron electoralmente.

Ciertamente éste fue uno de los peores resultados para el PAN en las tres elecciones analizadas aquí, porque este partido no incrementó su votación con respecto a la última elección. De hecho, el amplio consenso político fue canalizado a través de la opción creada por la alianza de la izquierda y no a través de las rutas tradicionales de inconformidad electoral representadas por el PAN. La R cuadrada para el PAN demuestra que únicamente el 26% de la variación puede ser explicado por las variables en la ecuación, aunque la fuerza de la asociación sí es significativa: .512.

**TABLA 4**  
**APOYO AL PRI, PAN Y PRD EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1994, EXPLICADO POR INGRESO 1990, PORCENTAJE DE CAMBIO EN INGRESO 1980-1990 Y REGIONES Y CONDICIONES URBANAS O RURALES DE LOS DISTRITOS ELECTORALES**

	PRI	PAN	FDN
R múltiple	.127	.473	.390
R cuadrada	.016	.224	.152

Los resultados para la elección de 1994 son más reveladores de la relación implícita en el fenómeno que se estudia. En este caso la estructura corporativa del PRI había sido seriamente dañada no sólo por las acciones de los partidos de oposición, sino también por la misma estructura de poder en el país. Los intentos por romper la estructura sectorial del PRI, dirigida principalmente hacia las organizaciones priístas de trabajadores, fueron impulsadas por la administración del expresidente Salinas de Gortari. En la tabla 4 podemos ver el pobre nivel de asociación de las variables en el caso del PRI, y el aún más pobre valor de la R cuadrada que indica que únicamente menos del 1% de la explicación incluye nuestras variables. Es obvio que esto nos revela la existencia de otras variables más importantes que explican la preferencia por el PRI en esta elección particular. Sin embargo, la vieja estructura priísta no es parte de esas variables.

En el momento de la elección, había un ambiente creado en el sentido de que la economía y los salarios estaban en proceso de recuperación. Sin embargo, entre otras cosas podemos decir que hubo dos elementos importantes en el apoyo al PRI, pero también en la preferencia por el PAN. Por un lado un ambiente de temor creado por la guerrilla en Chiapas, así como importantes asesinatos políticos ocurridos por primera vez en el país desde 1928. Parece que estos elementos fueron determinantes, como lo fue la disminuida imagen del candidato de la izquierda que contendía por segunda vez, Cuauhtémoc Cárdenas, después del debate televisado entre candidatos presidenciales.

Por otro lado, la candidatura de Diego Fernández y el cambio de estrategia y discurso electoral del PAN favorecieron la reducción de votos por el PRI, si es que las variables mencionadas anteriormente influyeron a favor de ese partido. Por otro lado, podemos mencionar la posibilidad de un fenómeno de desalineamiento electoral, en tanto que no hay una nueva fuerza electoral estable y capaz de absorber los votos volátiles.

Una posible inconsistencia en este caso es la representada por el valor de R cuadrada para el PRD (.152), más bajo que el valor para el PAN (.224). Eso demuestra que, aparentemente, las regiones, el ingreso y las condiciones rurales y urbanas no explican ampliamente el resultado como lo hicieron en elecciones anteriores. Podemos inferir que nos enfrentamos en 1994 a un fenómeno político mayor que va más allá de estas variables, y que puede reflejar una recomposición de las preferencias partidistas, como lo mencionamos con el fenómeno de desalineamiento, y del sistema de partidos en México.

## Conclusiones

De lo anterior podemos concluir que estamos en presencia de un nuevo cambio cualitativo en la política electoral mexicana, cambio que ha afectado no sólo a la vieja estructura del PRI, sino también a las estrategias que los partidos políticos siguen para obtener apoyo electoral. Las variables incluidas en nuestra ecuación ayudan a explicar la variación en la preferencia por cada partido político en las últimas tres elecciones presidenciales. El sistema de apoyo creado por el PRI es lo que explica el apoyo por este partido por lo menos en la elección de 1982, mientras que su fracaso en 1988 incrementa el valor de R cuadrada (.344) para esa ocasión. Los valores de R cuadrada para el PAN (.376 en 1982; .262 en 1988; y .224 en 1994) sugieren que este partido se basa más que otros partidos en el apoyo asociado a las regiones e ingreso.

En las elecciones de 1994 el valor de las variables de nuestra ecuación para los tres partidos es reducido. Podemos afirmar que este fenómeno se debe a la existencia de otras variables que influyeron más en los resultados. Así mismo, hemos especulado sobre otros elementos que pueden incidir en el apoyo a los partidos, como los candidatos, los temas de la elección, las preferencias partidistas, etcétera.

La izquierda también dependía para su apoyo de las variables de nuestra ecuación, aunque en menor grado que la de derecha. La izquierda también dependía más de la popularidad de sus candidatos, pues por lo menos en las dos elecciones más recientes su candidato atrajo una cantidad de votos importante. Así mismo, es relevante la influencia de las regiones y de las características rurales o urbanas de los distritos.

El cambio cualitativo que el sistema electoral mexicano está experimentando aún no tiene una clara dirección, aunque el sistema de partidos parece orientarse a un tripartidismo. En caso de que esté ocurriendo un realineamiento en las preferencias de los ciudadanos, tendríamos que esperar por lo menos una o dos elecciones más para poder comprobarlo.

## Notas

<sup>1</sup> Nuestra ecuación es:

$$\text{Apoyo por } nx = \text{ingreso} + \% \text{ de cambio en ingreso } 1980\text{-}1990 + \text{región} + \text{condiciones rurales o urbanas}$$

donde "x" equivale a cada uno de los tres principales

partidos políticos en México y "n" se refiere a los años de cada una de las tres elecciones presidenciales en estudio (1982, 1988 y 1994).

<sup>2</sup> Para "izquierda" usaremos datos para 1982 del Partido Socialista Unificado de México (PSUM); para 1988 del Frente Democrático Nacional (FDN), que unificó los resultados del Partido Mexicano Socialista (PMS), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) y el Partido Popular Socialista (PPS). Y para 1994, del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

<sup>3</sup> La fórmula usada fue:

$$\% \text{ de cambio en ingreso } 1980\text{-}1990 = \left( \frac{\text{ingreso constante } 1990}{\text{ingreso constante } 1980} - 1 \right) \times 100$$

El ingreso constante se obtuvo al usar las tasas de inflación para 1980 y 1990, donde 1978 = 100.

## Bibliografía

- Alvarado Mendoza, Arturo. 1987. *Electoral Patterns and Perspective in Mexico*. México, El Colegio de México.
- Aziz Nassif, Alberto y Jacqueline Peschard (eds.). 1992. *Las elecciones federales de 1991*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Basáñez, Miguel. 1989. "El significado de los resultados electorales", en Juan Felipe Leal et al. (eds.). *Las elecciones federales de 1988*. México, UNAM.
- . 1992. *El pulso de los sexenios*. México, Siglo XXI.
- Bailey, John. 1988. *Governing Mexico*. St. Martin Press.
- Crespo, José Antonio. 1982. *Las elecciones de 1991*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- González Casanova, Pablo (ed.). 1985. *Las elecciones en México*. México, Siglo XXI.
- Guillén López, Tonatiuh. 1992. *Frontera Norte: un día de política electoral*. El Colegio de la Frontera Norte.
- INEGI. 1982. *X Censo Nacional de Población*.
- INEGI. 1992. *XI Censo Nacional de Población y Vivienda*.
- Leal, Juan Felipe et al. (eds.). 1989. *Las elecciones federales de 1988*. México, UNAM.
- López Monjardín, Adriana et al. 1988. *Radiografía del fraude*. México, Siglo XXI.
- López Monjardín, Adriana. 1989. "Derrota electoral del PRI o inconsistencia sistemática del electorado", en Juan Felipe Leal et al. (eds.). *Las elecciones federales de 1988*. México, UNAM.
- Martínez Assad, Carlos. 1987. "State Elections in Mexico", en *Electoral Patterns and Perspective in Mexico*. México, El Colegio de México.

- Molinar, Juan. 1987. "The 1985 Federal Elections in Mexico", en *Electoral Patterns and Perspective in Mexico*. México, El Colegio de México.
- Peschard, Jacqueline. 1989. "Participación y competencia en las elecciones de 1988", en Juan Felipe Leal *et al.* (eds.). *Las elecciones federales de 1988*. México, UNAM.
- Reyes del Campillo, Juan. 1989. "La selección de los candidatos del PRI", en Juan Felipe Leal *et al.* (eds.). *Las elecciones federales de 1988*. México, UNAM.
- Tamayo, Jaime y Leonardo Valdés (eds.). 1991. *Movimientos políticos y procesos electorales en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Torres, David. 1986. *Las elecciones de 1985*. México, UNAM.
- Valdés, Leonardo. 1989. "El fin de un código efímero", en Juan Felipe Leal *et al.* (eds.). *Las elecciones federales de 1988*. México, UNAM.
- . 1991. "La ley y las cifras: la elección presidencial de 1988", en Tamayo, Jaime y Leonardo Valdés (eds.). *Movimientos políticos y procesos electorales en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Xelhuantzin López, María. 1989. "Reflexiones sobre la experiencia del FDN en la selección de candidatos" en Juan Felipe Leal *et al.* (eds.). *Las elecciones federales de 1988*. México, UNAM.